

«DOMINGO DE CÁRITAS»
I de SEPTIEMBRE
DOMINGO 22° DEL TIEMPO ORDINARIO
Misa del Domingo (Verde)

Leccionario: Vol. I (C)

- PRIMERA LECTURA: (Eclesiástico 3, 17-20. 28-29) *Humíllate, y así alcanzarás el favor de Dios.*
- SALMO: (Sal 67) *Tu bondad, oh, Dios, preparó una casa para los pobres.*
- SEGUNDA LECTURA: (Heb 12, 18-19. 22-24a) *Vosotros os habéis acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo.*
- EVANGELIO: (Lc 14, 1. 7-14) *El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.*

¿Qué nos dice?

La Primera Lectura de hoy nos invita a proceder con humildad y sencillez porque así alcanzaremos el favor de Dios, que revela sus secretos a los humildes, y el afecto de los demás. El Evangelio nos invita a ocupar los últimos puestos porque el que se humilla será enaltecido, como Jesucristo, que no vino a ser servido sino a servir. También se nos llama a dar y a darnos gratuitamente sin esperar a cambio recompensa alguna en esta vida. Es lo que ha hecho Cristo por nosotros, que se entregó gratuitamente por todos, solamente por su deseo de ser nuestro Salvador. La Segunda Lectura opone la experiencia de los israelitas en el Sinaí con la de los cristianos en la eucaristía, pues la liturgia que celebramos en esta vida es un anticipo de la liturgia del Cielo, como lo expresamos, por ejemplo, en el canto del Salmo.

¿A qué nos llama?

Por el camino hacia Jerusalén, el Señor nos habla este domingo de la humildad.

A primera vista, sus palabras pueden parecer unas lecciones de cortesía o unas tácticas para ocupar los primeros puestos, sin peligro de perderlos. Pero enseguida, nos damos cuenta de que se trata de unos ejemplos que pone el Señor, Maestro supremo, para que entendamos la importancia y la necesidad de vivir en humildad: "El que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido".

Ésta no es una virtud de personas débiles, enfermizas, que andan siempre diciendo que no sirven para nada. La humildad no puede ser eso, porque la humildad es una

virtud. Ésta consiste, siguiendo el lenguaje del Evangelio de hoy, en ocupar nuestro puesto con dignidad, sea el primero o el último. El Papa ocupa en la Iglesia, el primer puesto, y también tiene que practicar la humildad. Ocupar nuestro puesto supone “andar en verdad”, como diría Santa Teresa. Ella decía que la humildad es la verdad.

Y ¿qué es la verdad? La verdad en este tema, consiste en darnos cuenta de que somos seres llenos de bienes en el orden de la naturaleza y de la gracia, pero bienes que son dones. “¿Qué tienes que no hayas recibido?”, dice S. Pablo. “Y si lo has recibido, ¿a qué tanto orgullo como si no lo hubieras recibido?” (I Co 4, 7).

Un ejemplo de verdadera humildad es lo que dice la Virgen en el Magnificat: “Desde ahora me felicitarán todas las generaciones porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí”. También verdadera humildad es lo que escribe. S. Pablo dice: “Yo no soy digno de llamarme apóstol, porque perseguí a la Iglesia de Dios, pero, por la gracia de Dios, soy lo que soy, y su gracia no ha sido estéril en mí. Más bien, he trabajado más que todos ellos (los demás apóstoles), pero no he sido yo, sino la gracia de Dios conmigo” (I Co 15, 9-10).

Hay mucha gente que vive en la soberbia... Dicen que todo lo que tienen procede de su esfuerzo, de sus cualidades y que no deben nada a nadie. Ni siquiera a Dios.

Esto de la humildad puede parecernos algo del pasado, propio de otros tiempos, de un sentido distinto de la vida y de las cosas. Pero es fácil darnos cuenta de que una verdadera humildad es imprescindible a la hora de dar un paso adelante en la vida cristiana. Si no somos humildes, es decir, si no nos sentimos pobres, frágiles, pecadores, necesitados de Dios, no tenemos nada que hacer en el Reino de Dios.

La virtud de la humildad, en fin, hace al hombre un ser equilibrado y agradable, aún en el orden humano. La primera lectura de este domingo nos dice: “Hijo mío, en tus asuntos procede con humildad y te querrán más que al hombre generoso. Hazte pequeño en las grandezas humanas y alcanzarás el favor de Dios; porque es grande la misericordia de Dios y revela sus secretos a los humildes”.

Moniciones:

Monición de entrada

Nada es tan contrario a la voluntad de Dios como el narcisismo aislante e individualista que nos hace sentirnos el perejil de todas las salsas. Nuestro padre ve en lo escondido, donde nadie busca protagonismo, donde la humildad es la maestra de las virtudes. Hoy la Palabra de Dios nos regala un mensaje extraordinario. Nos invita a imitar a Cristo, que pasó haciendo el bien sin hacer ruidos inútiles. Se humilló y en su humillación nos salvó.

Oración de los fieles

Invoquemos con corazón unánime y plegaria ferviente a Dios Padre, fuente y origen de todo bien. A cada invocación responderemos: *R. Escúchanos, Señor*

1.- Por la Iglesia, pueblo de profetas, para que mantenga el valor de anunciar el evangelio de la vida en medio de una cultura de la muerte. *Roguemos al Señor*

2.- Por la santa Iglesia, reunida aquí en el nombre del Señor y extendida por todo el mundo, *roguemos al Señor*

3.- Por nuestra comunidad, por su prosperidad y por todos los que en ella habitan, *roguemos al Señor*

4.- Por los que están de viaje, por los enfermos y prisioneros, por los pobres y todos los que sufren, *roguemos al Señor*

5.- Por nuestros hermanos por los voluntarios de caritas y todos los que mes tras mes colaboráis en la ayuda a nuestros hermanos más necesitados. *Roguemos al Señor*

Monición a la Colecta de Caritas

Este domingo la colecta es para nuestros hermanos más necesitados. Seamos generosos y que en este primer domingo de septiembre, Caritas tenga un espacio especial en nuestro corazón.

Acción de gracias después de la Comunión

Señor Jesús, manso y humilde.

Desde el polvo me sube y me domina esta sed de que todos me estimen, de que todos me quieran.

Mi corazón es soberbio. Dame la gracia de la humildad, mi Señor manso y humilde de corazón.

No puedo perdonar, el rencor me quema, las críticas me lastiman, los fracasos me hundén, las rivalidades me asustan.

No se de donde me vienen estos locos deseos de imponer mi voluntad, no ceder, sentirme más que otros... Hago lo que no quiero. Ten piedad, Señor, y dame la gracia de la humildad.

Dame la gracia de perdonar de corazón, la gracia de aceptar la crítica y aceptar cuando me corrijan. Dame la gracia, poder, con tranquilidad, criticarme a mi mismo.

La gracia de mantenerme sereno en los desprecios, olvidos e indiferencias de otros. Dame la gracia de sentirme verdaderamente feliz, cuando no figuro, no resalto ante los demás, con lo que digo, con lo que hago.

Ayúdame, Señor, a pensar menos en mi y abrir espacios en mi corazón para que los puedas ocupar Tu y mis hermanos.

En fin, mi Señor Jesucristo, dame la gracia de ir adquiriendo, poco a poco un corazón manso, humilde, paciente y bueno.

Cristo Jesús, manso y humilde de corazón, haz mi corazón semejante al tuyo. Así sea.

(P. Ignacio Larrañaga)